

había muerto una de las  
 lía, y que al día siguiente lle-  
 n José.

aron el cadáver iba lleno de  
 viles y militares, el cuerpo di-  
 dotes y gran acompañamiento.  
 estaban enlutados. En dicho  
 an José a mi hermano Enrique.  
 entierros, voy a hablar de la  
 n aquella época en San José  
 go en aquella época porque  
 o.

da el toque de campana que  
 y al final se dan dos clamores  
 tres si es hombre, cuatro si  
 cuando es un fraile, para los  
 a y cuando muere el Papa cien.  
 ún las categorías y las posibi-  
 difunto, se dan los clamores,  
 e su estipendio; así es que al  
 dice con cuántos clamores se  
 por los clamores no se puede  
 hombre o mujer, como sucede

arante la vigilia y la misa dis-  
 entes velas de esperma más o  
 o menos lujosas: esas velas  
 a espiral negra pintada en la  
 de raso negra y angosta, tam-  
 ral.

ncienden sus velas y las colo-  
 Al salir, el dueño de la vela  
 arla, pues hay gentes que van  
 recoger las velas que otras per-

En una ocasión me llamó la atención al pasar por  
 la catedral el número de clamores que tocaban en las  
 campanas, y que la iglesia estuviera llena de gente.

Supe que se trataba del entierro de una negra  
 vieja que había sido desde niña sirvienta de la fa-  
 milia Echeverría, que era de la aristocracia josefina  
 y gente muy rica; pero eso no explicaba el motivo  
 de un entierro tan suntuoso para un sirviente de la casa.

Estando niña la negrita de mi historia, cayó gra-  
 vemente enfermo uno de los hijos del señor Eche-  
 verría y murió pocos días después.

Pusieron el cadáver en la casa en cámara ardien-  
 te y la negrita que era compañera de juegos del  
 muerto no se separó un momento del ataúd.

Entró un sacerdote a rezar unos responsos al jo-  
 ven difunto.

Al aspergiar el cadáver con agua bendita cayó una  
 gota en los labios del muerto. El niño Manuel no es-  
 tá muerto! gritó la negrita. El niño Manuel está vivo!  
 Le preguntaron por qué decía eso y explicó:

—Al niño Manuel le cayó una gota de agua ben-  
 dita en la boca y yo le ví mover los labios!

Volviéron los médicos y efectivamente vieron que  
 el joven no estaba muerto.

Así, pues, la negrita salvó al joven Echeverría de  
 haber sido enterrado vivo y se crió y vivió en la casa  
 de éste muy mimada de toda la familia, hasta que  
 murió ya anciana. El suyo fue el suntuoso entierro  
 que tanto me llamó la atención.

#### *Enfermedades.*

Estando en el seminario, un día amanecí con una  
 fiebre muy alta, un fuerte dolor de cabeza, dolor en  
 todo el cuerpo y no pude levantarme.